

# EL MÚSICO ZIRYAB Y LA FIGURA DEL CORTESANO EN LA CORTE DE ABD AL RAHMAN II

MARÍA DEL CARMEN VERA MARTÍN-PEÑASCO  
Universidad de Córdoba

---

## RESUMEN

---

El presente artículo analiza la figura del cortesano en la corte de ‘Abd al Raḥman II a partir de la figura del músico Ziriyāb y de los cortesanos con los que coincidió en Córdoba. Para ello se emplea principalmente la información contenida en el *Muqtabis* II-1, profundizando en conceptos allí recogidos que son contextualizados a partir del funcionamiento de la figura del *nadīm* en la corte abasí de Bagdad.

**PALABRAS CLAVE:** Ziriyāb; ‘Abd al Raḥman II; cortesano; *nadīm*; *Muqtabis* II-1

## ABSTRACT

---

This paper examines the role of the courtier at the court of ‘Abd al Raḥman II, focussing on the musician Ziriyāb and the courtiers with whom he came into contact in Cordoba. For this purpose, it draws mainly on information provided by the *Muqtabis*, II-1, exploring the concepts dealt with therein, contextualised in terms of the role of the *nadīm* in the Abbasid court of Baghdad.

**KEY WORDS:** Ziriyāb; ‘Abd al Raḥman II; courtier; *nadīm*; *Muqtabis* II-1

## INTRODUCCIÓN

Con motivo del duodécimo centenario del acceso al poder de Abd al Rahman II en el año 822, y de la publicación de este número de *al-Mulk* dedicado a su figura, me ha parecido interesante y oportuno estudiar la figura del cortesano correspondiente a este emirato, sobre todo disponiendo de la detallada información relativa al músico Ziriyāb contenida en el *Muqtabis* II-1 de Ibn Ḥayyān. A pesar de ser esta una de las

principales fuentes de referencia para este período, no siempre es fácil entender en su totalidad la información que contiene, por falta de referentes culturales y de contextualización.

Esta obra presenta los testimonios de historiadores anteriores a Ibn Ḥayyān, que son recogidos a modo de compendio. Estos testimonios se estructuran bajo epígrafes donde se suceden las crónicas de los hechos relativos a los gobiernos de los distintos monarcas que tuvo al-Andalus, hechos a veces difíciles de interpretar a la luz del siglo XXI, pero que sin embargo tuvieron su importancia en el momento en que se pusieron por escrito, de otra manera no estarían ahí, y nos toca a nosotros el descifrar por qué. ¿Por qué se le dedica un epígrafe a un astrólogo, a un poeta o a un músico? Evidentemente porque eran figuras destacadas de la corte con una función importante que realizar y que contribuían a realzar la figura del monarca.

En el caso concreto de la astronomía, aunque todavía en aquel tiempo estaba muy ligada a la astrología y a la superstición, su importancia radicaba en que era la ciencia gracias a la cual se marcaban las horas del día y con ello los cinco momentos diarios de la oración musulmana. También establecía los puntos cardinales y esto permitía orientar la dirección del rezo, así como orientar la construcción de las mezquitas para poder dirigir la *qibla* hacia la Meca. De igual manera, esta ciencia era fundamental para los viajeros y para poder trazar las rutas marítimas de los barcos. Pero es que además de todo esto, era la que permitía con mayor o menor exactitud prever los fenómenos meteorológicos, sobre todo la lluvia, y esto tenía consecuencias directas sobre los excedentes de las cosechas, que a su vez determinaban la recaudación de impuestos, y que a su vez determinaban la planificación de actividades bélicas, ya que estas necesitaban de dinero para pagar a las tropas<sup>1</sup>.

Pasando a la poesía y a la música, el poeta era el panegirista de su venerado monarca y adláteres, mientras que el músico, si solamente era músico, era el que le daba alas al poema poniéndole la música. Y digo si solamente era músico porque desde Oriente llega la figura del músico que también escribe los textos de las canciones que compone, superando su dependencia del poeta y seguramente percibiendo mayor remuneración al no tener nadie con quien repartir las gratificaciones, pero seguramente

---

<sup>1</sup> MANZANO MORENO, Eduardo: *La corte del califa*. Barcelona, 2019, p. 37.

también debido a una justificación musical, ya que en la música árabe cortesana la improvisación va ganando progresivamente terreno dentro de las justas poético-musicales, donde los contendientes se alternaban en turnos de réplicas y la espontaneidad e inmediatez de las respuestas obligaban a la autonomía del músico respecto de terceras personas. Así, oscilando entre la justa poética y la legitimación política, la música gana importancia en el espacio intelectual de la época<sup>2</sup>.

Otra de las posibilidades del poeta era su capacidad, en vez de para ensalzar, para lanzar el dardo contra algo o alguien, poniéndolo en el foco con un poema satírico o diatriba (*hidjā'*). Había poetas especializados precisamente en esto que eran temidos por gobernantes y alfaquíes, y a los que en ocasiones se les pagaba para que lanzaran una ofensiva contra algún enemigo o para que callaran y no denigraran a alguien afín. Uno de estos poetas era al Ġazal, al que precisamente un poema satírico contra Ziryāb le valió el destierro de la corte cordobesa, y es que como veremos Ziryāb era intocable.

### CORTESANOS ANTERIORES A ZIRYĀB

¿Qué personajes cortesanos nos encontramos en Córdoba con anterioridad a la llegada de Ziryāb? En muchos de los hechos que se consignan en el *Muqtabis* II-1 dentro de cada epígrafe no se especifican fechas, por lo que una manera segura de no equivocarse es recurrir a personajes que ya eran habituales en la corte de al-Ĥakam I, ya que la llegada del músico Ziryāb a Córdoba coincidió con la muerte de este y el cambio de monarca. Varios de estos cortesanos se mantuvieron posteriormente en la corte de Abd al Rahman II.

#### ‘ABBĀS IBN NĀṢIḤ ATTAQAFI

El primer cortesano que se menciona en el *Muqtabis* durante el reinado de al-Ĥakam I es ‘Abbās ibn Nāṣiḥ Attaqafī, dentro del epígrafe que recoge algunas acciones virtuosas de este emir a su muerte. Allí se destaca a b. Nāṣiḥ como uno de los mejores de entre los sabios, poetas, oradores y literatos de al-Andalus:

<sup>2</sup> PÉRÈS, Henri: *Esplendor de al-Andalus*. Madrid, 1990, p. 63 y ss.

[...] experto en diversas ciencias, hábil en el manejo del léxico y el correcto uso del árabe, capaz hasta el detalle en aritmética, filosofía y geometría, perspicaz en la observación astronómica y sólido conocedor de la astrología, de todo lo cual dejó obra conocida y noticias difundidas<sup>3</sup>.

Aquí se nos enumeran parte de las cualidades de este cortesano que, aunque procedente de Algeciras, viajó en varias ocasiones a Oriente donde se educó en Egipto para pasar posteriormente a Arabia, a la zona del *Hiyaz* perfeccionando la lengua árabe en el desierto con los beduínos<sup>4</sup>. De allí se trasladó a Iraq donde tuvo ocasión de escuchar «las lecciones de al-Aṣmaʿī y otros sabios de las escuelas de Kufa y Basora»<sup>5</sup>. Pero lo que realmente le marcó fue conocer al gran poeta Abū Nuwās y entrar en contacto con las nuevas corrientes modernistas que estaban afectando a la poesía árabe, corrientes poéticas, que, unidas también a las científicas, introdujo activamente a su regreso a al-Andalus<sup>6</sup>.

Él representa a un nuevo tipo de cortesano que fue el de poeta-astrologo o poeta-estrellero, por reunir ambos oficios, aunque también ejerció como *qādi* de Algeciras por haber estudiado las ciencias del *Fiqh* y el *Ḥadīth*, que recogen la jurisprudencia y tradiciones islámicas. Su perfil y enseñanzas podrían haber influido en otros cortesanos que siguieron su estela como poetas-estrelleros y que veremos más adelante, aunque su verdadera pasión fue la poesía<sup>7</sup>. Elías Terés lo menciona como el panegirista más allegado de al-Ḥakam I<sup>8</sup>, emir que gustaba de la poesía, «orador elocuente y fluído» y del que incluso nos han quedado versos de distinta índole.

Respecto a su relación con el emir al-Ḥakam I, en el *Muqtabis* se nos detalla que «tuvo gran intimidad y alta consideración con el emir Al-Ḥakam, lo que le granjeó maledicencias que le hicieron enojarse con él, si bien el emir supo soportar la situación y llevar adelante su relación»<sup>9</sup>. Y

<sup>3</sup> IBN ḤAYYĀN: *Crónica de los emires Alḥakam I y Abderraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*. (Trad. Maḥmūd Alī Makkī y Federico Corriente). Zaragoza, 2001, p. 130.

<sup>4</sup> TERÉS, Elía: «ʿAbbās ibn Nāṣiḥ, poeta y qadi de Algeciras», *Études d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*. París, 1962, p. 340.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 355.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 340.

<sup>9</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 130.

es que el desempeño profesional del cortesano no estaba exento de peligros y de giros bruscos de fortuna, aunque en este caso el colérico al-Ḥakam no rompió la relación con su cortesano, que dio siempre muestras de una adhesión a la causa omeya inquebrantable<sup>10</sup>.

Precisamente gracias a su fidelidad y pericia ‘Abbās ibn Nāsiḥ fue mandado a Iraq provisto de caudales para buscar y copiar libros antiguos entre los que se encontraban las tablas (*Zīğ*) acerca del cómputo de los años entre los árabes; el *Qānūn* o tratado astronómico de Ptolomeo; el *Sindhind* según al-Juwarizmi; el *Arkand* que eran unas tablas complementarias al *Sindhind*; el *Libro de la Música* y las restantes obras de filosofía y ciencia, libros de medicina y otros de los antiguos<sup>11</sup>.

[...] fue enviado por al-Ḥakam I a Iraq para adquirir libros antiguos y conocer las nuevas ideas científicas y literarias que predominaban en la corte de los califas de Bagdad. Fue un excelente poeta y astrólogo que aplicaba sus conocimientos a la judicatura, pues no pronunciaba ninguna sentencia sin antes haber levantado el pertinente horóscopo del caso que juzgaba. Hizo tres viajes a Oriente y por encargo de Abd al Rahman II trajo el tratado de astronomía indio llamado *Sind Hind*, traducido del sánscrito al árabe<sup>12</sup>.

Aunque nos resulte llamativo, la llamada astrología judiciaria, que era la que observaba las influencias de las estrellas sobre el destino humano (en oposición a la astrología natural que observaba esta misma influencia pero sobre los elementos naturales), es una constante que aparece recurrentemente a lo largo de las páginas del *Muqtabis*. Así, mientras la astronomía tenía una función meramente descriptiva, la astrología pretendía extraer indicaciones para este mundo en cambio constante a partir de los movimientos cíclicos de los cuerpos celestes. Prueba de la importancia que tenían los astrólogos en la corte de Abd al Rahman II era que tenía a varios en nómina y que siempre consultaba con ellos antes de tomar una decisión:

<sup>10</sup> TERÉS, Elías: «‘Abbās ibn Nāsiḥ... », art. cit., p. 344.

<sup>11</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, pp.169-170.

<sup>12</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: «Abd ar-Rahmān, emir de al-Andalus. Datos para una biografía», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 188, n.º 2, 1991, p. 221.

El emir Abd al Rahman, por sus avanzados estudios de astronomía y sus lecturas de libros antiguos, era dado a la astrología, estando muy al corriente de los cálculos de posición, por lo que preguntaba a los sabios su significación, con gran interés por conocer, para sus decisiones, las opiniones que emitían, manteniendo en su entorno a los astrólogos hábiles de su época, a los que agasajaba y favorecía, fiándose de sus cálculos de los momentos oportunos para sus empresas y de sus previsiones por medio de la astrología judiciaria, con sus coyunturas fastas y nefastas<sup>13</sup>.

De Abd al Rahman II se dijo que:

Se interesaba extraordinariamente por todo tipo de libros, tanto de pensamiento como de creación, por lo que enviaba a su hombre de confianza, ‘Abbās b. Nāṣiḥ al-Ṭaqafī a Bagdad con suficiente dinero para comprar cualquier ejemplar curioso. Era gran conocedor de los términos poco usados de la lengua, sabía muchas poesías árabes y era versado en anécdotas de personajes<sup>14</sup>.

Esta alusión a los «términos poco usados de la lengua» haría referencia a las palabras del árabe clásico usadas antiguamente por los beduinos, que perduraban en el corpus tradicional de poesía pero que ya estaban en desuso y que terminaron convirtiéndose en un marcador de estatus de aquellos que tenían la formación más completa. Abd al Rahman II no solamente hizo traer estos libros, sino que se los estudió y los dio a conocer al resto de los habitantes: «Él mismo los estudió, así como las obras islámicas, adquiriendo amplio conocimiento y sutilizándose su mente, con redoblada alegría de su padre al-Ḥakam [...]»<sup>15</sup>. Aquí vemos como ya en pleno siglo IX el príncipe Abd al Rahman actúa en consonancia con los preceptos del buen gobernante que tiene la responsabilidad de velar por el avance del conocimiento de la comunidad en general. Al-Māwardī (m. 1058) en su *Aḥkām al-sultāniyya* (*Las ordenanzas de gobierno*) señala que la única diferencia entre un cortesano, por ejemplo un visir, y un gobernante es que este último posee una orden divina para gobernar sobre la

<sup>13</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, 258.

<sup>14</sup> *Dikr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*, editada y traducida, con introducción, notas e índices por Luis Molina. Madrid, 1983, pp. 150-151.

<sup>15</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 170.

gente<sup>16</sup>. «Es más, se espera que ambos tengan las mismas cualificaciones, incluyendo el dominio de varias ciencias»<sup>17</sup>.

Esta alta cualificación de la figura del cortesano llevó a que en ocasiones desempeñaran funciones diplomáticas más o menos encubiertas. Este podría haber sido el caso de ‘Abbās ibn Nāṣih en sus viajes de estudios y para la compra de libros, teniendo en cuenta quiénes fueron sus compañeros de viaje y cuán delicada era la situación en el Magreb, tal como apunta E. Terés<sup>18</sup>.

### ABBĀS B. FIRNĀS

Este cortesano también responde al perfil de poeta-astrólogo y fue conocido como «el sabio de al-Andalus» por destacar en un amplio número de habilidades y artes<sup>19</sup>.

De él se nos dice en el *Muqtabis* que era «sabio refinado, hábil filósofo, brillante poeta, astrólogo inspirado y veraz, sensato y penetrante en sus excelentes pensamientos, lleno de inventiva y capacidad de innovación»<sup>20</sup>. Fue cortesano de tres emires: al-Ḥakam I, Abd al Rahman II y Muḥammad I. La expresión concreta que utiliza el *Muqtabis* es que «alternó» con tres monarcas, expresión que alude a la figura del cortesano.

Consiguió descifrar el complicado libro de métrica de al-Jalil (*Al-Mizal min al-'arud*), importante filólogo de la escuela gramatical de Basora, dándose cuenta que hacía referencia a otro libro anterior que lo explicaba y completaba, el *Libro de los tapices* (*Kitāb alfuruṣ*), que mandaron buscar a Oriente. Gracias a este pudo descifrar el significado profundo de este complejo tratado de prosodia métrica sobre el que él mismo escribió otro libro titulado (*Kitāb fī l-'arud*) que no se conserva<sup>21</sup>, con el que facilitar el

<sup>16</sup> AL-MĀWARDĪ, ‘Alī b. Muḥammad: *The Ordinances of Government (al-Aḥkām al-sultāniyyawa-l-wilāyāt al-dīniyya)*, trad. Wafaa H. Wahba. Reading, 1996; en ANSARI, Mohammad Sadegh: «Learning and Patronizing the Science of Music among the Elite of Medieval Baghdad», *Journal of Abbasid Studies* 6, 2, (2019), p. 139, <https://doi.org/10.1163/22142371-12340048> [consultado 14/03/2022].

<sup>17</sup> AL-MĀWARDĪ: *The Ordinances of Government...op. cit.*, p. 23, en ANSARI: art. cit., p. 139.

<sup>18</sup> TERÉS, Elías: «‘Abbās ibn Nāṣih...», art. cit., p.350.

<sup>19</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 137.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 137-138.

<sup>21</sup> RIUS, Mónica: «El sabio total: Ibn Firnās», en *Jábega* n.º 97, 2008, p.11.

entendimiento al resto de la corte. «Este importante hecho le sirvió a Ibn Firnās para introducirse en el círculo íntimo del emir»<sup>22</sup>, además de ser premiado con trescientos dinares y vestiduras de honor<sup>23</sup>.

Destaca Hilary Kilpatrick en su artículo «Mawālī and Music» a propósito de al-Jalil que este fue autor de un tratado de metros musicales donde propone una síntesis entre la teoría de *'arūd* (que se refería en sentido estricto a la métrica y en un sentido extendido a la ciencia de la versificación, es decir, a la métrica junto a la rima<sup>24</sup>) y la teoría del *īqā'* (ritmo)<sup>25</sup>. Seguramente influido por los estudios de al-Jalil, Ibn Firnās también escribió un tratado sobre teoría de la música que no ha sobrevivido, siendo el primero en al-Andalus en escribir sobre cuestiones musicales. También tocaba el laúd y componía hermosas melodías<sup>26</sup>, siendo considerado por Elías Téres uno de los grandes músicos de al-Andalus<sup>27</sup>.

Tenía gusto por la invención de artilugios ingeniosos que le llevó a construir una esfera armilar para Abd al Rahman II y una clepsidra para su hijo Muḥammad I. Igualmente causó gran asombro el planetario mecánico que construyó en su casa aplicando efectos especiales recreando efectos de truenos y relámpagos, que le valió las burlas de Mu'min b. Sa' īd, poeta con el que mantenía una enconada rivalidad. Aunque la anécdota que más levantó la admiración de sus paisanos fue el vuelo de varios segundos que protagonizó pertrechado de unas alas móviles desde la Arrufaza, vuelo que tampoco se libraría de las sátiras del poeta citado.

Lévi-Provençal recoge en su entrada sobre Ibn Firnās de la *Enciclopedia del Islam* que se le atribuye un viaje a Iraq de donde se trajo a al-Andalus las tablas del *Sindhind*<sup>28</sup>. En todo caso, fue Ibn Firnās el primero

<sup>22</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, pp. 225-226.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>24</sup> WEIL, G. y MEREDITH-OWENS, G.M.: «Arūd», en *EI<sup>2</sup>* (Brill 2012), [http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912\\_islam\\_COM\\_0066](http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_COM_0066) [17-06-2020]

<sup>25</sup> KILPATRICK, Hilary: «Mawālī and Music», en *Patronate and Patronage in Early and Classical Islam*, (Brill 2005), pp. 19-20; doi: [https://doi.org/10.1163/9789047416524\\_012](https://doi.org/10.1163/9789047416524_012) [consultado 15-12-2021].

<sup>26</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 140.

<sup>27</sup> TERÉS, Elías: «Abbās ibn Firnās», *Al-Andalus* (1960), p.247.

<sup>28</sup> LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: «'Abbās b.Firnās», en *Enciclopedia del Islam*, 2ª ed. (*EI<sup>2</sup>*), (Brill 2012), [http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912\\_islam\\_SIM\\_0021](http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_SIM_0021) [consultado 30-12-2021].

en al-Andalus en utilizar e interpretar las complejas tablas astronómicas del *Sindhind*<sup>29</sup> según la versión de al-Juwarizmi.

### ABDALLĀH B. ŠAMIR

Otro de los cortesanos más allegados de Abd al Rahman II fue Abdallāh b. Šamir b. Numayr, al que podemos encontrar también en las fuentes con la grafía al-Šimr<sup>30</sup>. Ya desde tiempos de al-Ḥakam I había sido compañero y amigo del príncipe Abd al Rahman, al que su familia estaba unida por lazos de clientela desde que su padre Assimr b. Numayr inmigrara a al-Andalus y fuera acogido por al-Ḥakam<sup>31</sup>. Aquí ya podemos apreciar que la condición de cortesano podía ser hereditaria afectando a sagas familiares como también ocurría en la corte de Bagdad. Precisamente se les atribuye a los profesores de Ziryāb en Iraq, a Ibrāhīm y a su hijo Ishāk al-Mawṣilī el ser los principales agentes de la profesionalización de la figura del cortesano<sup>32</sup>, que allí se denominaba con la palabra árabe *nadīm* (pl. *nudamā'*). En Bagdad hubo sagas familiares que se dedicaron durante casi un siglo al oficio de *nudamā'* como fueron los Banū Munajjim y los Banū Ḥamdūn y que elevaron la institución hasta niveles nunca alcanzados: consiguieron gran excelencia en muchas de sus atribuciones, adquiriendo una enorme fortuna y una poderosa posición social<sup>33</sup>.

Fuera de todo pronóstico Ibn al-Šamir le predijo a Abd al Rahman tras realizarle la carta astral que reinaría a pesar de no ser el primogénito. El entonces príncipe le prometió su apoyo incondicional en caso de que esta predicción se cumpliera, como así sucedió.

[...] escogido en su círculo íntimo y tenido por digno de su propia majestad, de manera que cuando sucedió a su padre, cumplió con él lealmente y lo mantuvo en su proximidad, otorgándole su privanza y grandes favores, pues se solazaba con él, lo invitaba y tenía de contertulio

<sup>29</sup> ACEDO DEL OLMO ORDÓÑEZ, Antonio R.: *Abbās Ibn Firmās el sabio de al-Andalus*. Cádiz, 2021, p. 62.

<sup>30</sup> TERÉS, Elías: «Ibn al-Šamir, poeta-astrólogo en la corte de ‘Abd al-Rahmān II» en *Al-Andalus*, vol. 24 n.º 2 (1959), p. 450.

<sup>31</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 216.

<sup>32</sup> ALI, Samer: «Boon Companion» en *EF*<sup>3</sup> (Brill, 2011), [http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912\\_ei3\\_COM\\_23723](http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_ei3_COM_23723) [consultado 01-05-2020].

<sup>33</sup> CHEJNE, Anwar G.: «The Boon-Companion in Early ‘Abbāsīd Times», en *Journal of the American Oriental Society* vol. 85 n.º 3 (1965) p. 334, <https://www.jstor.org/stable/597815> [consultado 20-12-2021].

nocturno, hasta no alejarse ni separarse de su estrado, estando a su servicio en varias funciones, en todas las cuales superaba a sus colegas que sólo desempeñaban una<sup>34</sup>.

Cuando dice «estando a su servicio en varias funciones» se refiere a que además de ser poeta-estrellero reunía una larga lista de cualidades que lo hicieron destacar en excelencia: «literato, poeta, hábil y seguro secretario, lógico, astrólogo hábil, filósofo perspicaz, donoso contador de anécdotas, agradable y amable, cautivador de los corazones de cuantos lo veían y ya no podían apartarse de él»<sup>35</sup>. Observamos que a sus cualificaciones profesionales se añaden su naturaleza amable y capacidad para empatizar con los demás. Se destaca en su currículum que por amor a sus estudios hizo un viaje a Oriente<sup>36</sup> y que realizó «muchos panegíricos en prosa y verso al emir Abd al Rahman, sobresaliendo en las descripciones de la hermosura y ornato que vió en sus reuniones»<sup>37</sup>. Observamos en estas últimas palabras que la función del poeta consistía en verlo para contarlo, es decir, que tenía una función esencial propagandística como cronista del esplendor del monarca.

Cuando en el *Muqtabis* citan a Ibn al-Šamir como «digno de su propia majestad» están haciendo referencia a un concepto que enlaza con lo recogido en *El Libro de la Corona*, escrito por al-Tha‘labī y patrocinado por el favorito del califa abasí al-Mutawakkil (r. 847-861), al-Faṭḥ b. Ḳhākān<sup>38</sup>. Este libro recoge la etiqueta de la corte real sasánida para que fuera implantada en la corte abasí y pone de manifiesto la necesidad que tiene el monarca de rodearse de cortesanos cualificados para compartir momentos de ocio que le aligeren la pesada carga de sus obligaciones reales.

Constatamos que el rey tiene necesidad ya sea de una persona humilde para divertirse que de una persona competente para ganar prestigio, de un bufón que le cuente historias como de un devoto que lo sermonee; también necesita de un gracioso como de uno serio y razonable, de músicos hábiles como de sabios eruditos.

<sup>34</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 216.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> TERÉS, Elías: «Ibn al-Šamir...», art. cit., p. 462.

<sup>37</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 217.

<sup>38</sup> SCHOELER, G.: «Al-Tha‘labī» en *EF<sup>2</sup>* (Brill, 2010), [http://dx.doi.org/10.1163/9789004206106\\_eifo\\_SIM\\_7518](http://dx.doi.org/10.1163/9789004206106_eifo_SIM_7518) [consultado 26-05-2020].

El carácter de los reyes es tal que necesita que cada clase de estas esté presente porque él pasa rápido de la seriedad al placer, de la risa a la meditación, de la diversión a la exhortación piadosa<sup>39</sup>.

Según el testimonio del soberano persa Ardexir I (r. siglo III) recogido en *El Libro de la Corona*, falsamente atribuido a al-Yāḥiz, no había nada más perjudicial para un alma real que la compañía de un tonto o la conversación de un hombre vulgar ya que lo mismo que podía enaltecerse con la compañía de un noble letrado podía echarse a perder en contacto con un hombre vil y bajo que le degradase el alma y le hiciese perder sus virtudes.

Lo mismo que el viento pasando sobre las plantas aromáticas se carga de perfumes que vivifican el alma y fortalecen los órganos del cuerpo, lo mismo, si toca y lleva exhalaciones fétidas, ellas provocan un sufrimiento penoso y oscurecen considerablemente por las huellas que dejan<sup>40</sup>.

Así pues, con la expresión utilizada en el *Muqtabis* para Ibn al-Šamir «digno de su propia majestad», constatamos que estaba a la altura del soberano al que acompañaba y el trasfondo cultural que lo explicaba. «Se les seleccionaba entre los mejores talentos para ser amigos del gobernante, y se les daba una posición permanente que conllevaba gran prestigio e influencia»<sup>41</sup>.

Elías Terés destaca en su artículo sobre este personaje que el emir Abd al Rahman le tenía en tanta estima que le cursaba invitaciones personales en verso para reuniones literarias o de bebida, una de las cuales ha quedado como uno de los primeros testimonios de poesía báquica compuestos en al-Andalus al hacer referencia al vino asociado al jardín<sup>42</sup>.

Con la alusión a estas reuniones ya tenemos constancia del concepto de *majlis* árabe (s. *majlis*, pl. *majālis*), como se llamaban las veladas que se organizaban regularmente en las casas y palacios de las élites. Como nos da a entender el *Muqtabis*, estas reuniones podían ser de distinto tipo, en este caso menciona las de tipo literario y las de bebida, pero también tenemos numerosos testimonios tanto en Oriente como en Occidente de

<sup>39</sup> PS.AL-YĀḤIZ: *Le Livre de La Couronne*, traducido por Charles Pellat, París, 1954, p. 49.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>41</sup> CHEJNE, Anwar G.: «The Boon-Companion...», art. cit., p. 334.

<sup>42</sup> TERÉS, Elías: «Ibn al-Šamir...», art. cit., p. 455.

otras de tipo científico o también musical, según las apetencias del convocante.

Otras veces Abd al Rahman convocaba a Ibn al-Šamir para cazar grullas, de lo que era un verdadero apasionado<sup>43</sup>, tanto es así que el nombre de esta ave pasó al castellano con la palabra «abdarranía»<sup>44</sup>. Precisamente la caza de grullas que tanto gustaba al emir dio lugar a un desencuentro que al Razi nos cuenta cuando en una ocasión Abd al Rahman II salió a una partida de caza, tras regresar de una lejana campaña que se había alargado más de lo previsto (a veces estas partidas llegaban hasta la cora de Sidonia o Cádiz), coincidiendo con los meses de invierno que son temporada de grullas<sup>45</sup>. Estando los cortesanos deseosos de volver a las comodidades de la corte, hartos de pasar frío y privaciones, escribió Ibn al-Šamir unos versos quejándose de la situación. Ibn al-Šamir se pregunta si están hechos de piedra o de hierro para enlazar la campaña de verano (o aceifas que emprendían aprovechando el buen tiempo) con la caza de grullas que coincidía con los fríos invernales. Describe los campos cubiertos de escarcha cuando ellos se encuentran expuestos a la humedad en la orilla de un río o en mitad de un prado, lugares causantes de toda enfermedad, con la sensación de a quien el viento le corta la nariz o a quien le arrancaran las extremidades con un punzón, tal es la sensación de frío. Afirma que están buscando la muerte como si se les fuese a escapar. Contrapone esta imagen glacial con los placeres de la corte donde «suaves gacelas» (en referencia a las amadas o a las esclavas-cantoras) rivalizan de forma experta en su canto, todo ello regado por el efecto desinhibidor de la bebida.

El efecto de este poema sobre el emir, que en vez de encontrarse con el panegírico acostumbrado describiendo la magnificencia de su partida de caza se encuentra con esta crítica directa al más puro estilo sindical no se hizo esperar y mandó que lo encarcelaran. Y es que, como se nos informa en *El Libro de la Corona* ya mencionado, en el capítulo III relativo a la etiqueta a observar durante los ratos de ocio del rey, se constata que este tenía la potestad de establecer clases y grados entre los integrantes de su corte, a los que podía recompensar, elogiar, ascender o degradar, inclu-

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 221 nota 459.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 221.

yendo todo tipo de castigos en caso de que fuera necesario<sup>46</sup>. Por si teníamos alguna duda, Ibn al-Šamir consiguió salir de su encierro de la misma manera que había entrado, es decir, a través de sus versos solicitando clemencia, favor que le fue concedido.

A pesar de este y otros desencuentros, debidos en parte a que Ibn al-Šamir era extremadamente ocurrente y rápido en sus respuestas, incapaz de callarse una, el emir lo estimaba profundamente. La buena sintonía entre ambos les llevaba a intercambiar versos improvisados entre ellos, lanzados por Ibn al-Šamir y respondidos por el emir con la misma métrica y la misma rima<sup>47</sup>. Incluso en ocasiones Ibn al-Šamir componía versos para que el emir los hiciera pasar por suyos propios<sup>48</sup>.

En otra ocasión dedicó unos versos de elogio a la cantora Fahr, concubina del Abd al Rahman. Como gustaron estos versos al emir se los enseñó a su favorita que se agarró a su ropa y le amenazó con no soltarlo hasta que no gratificase los versos al poeta. La recompensa fue de doscientos dinares para Ibn al-Šamir y de la mitad para ella<sup>49</sup>. Cabría preguntarse si la gratificación a ella se la da el emir o la recibe de Ibn al-Šamir por haber sido la «conseguidora». En Bagdad, los músicos que recibían una gratificación importante la repartían «en cascada» con los que la habían hecho posible: los músicos acompañantes que habían actuado en la interpretación musical, el poeta que había compuesto los versos, el que había hecho de intermediario con el gobernante, etc.

### IBRĀHĪM B. SULAYMĀN

Este poeta de origen sirio se instaló en al-Andalus en los últimos tiempos del emir Al Ḥakam. Nos refiere el *Muqtabis* que «cometía muchas incorrecciones por su escaso conocimiento del árabe»<sup>50</sup>. Estuvo un tiempo retirado por no gustar sus panegíricos, hasta que ya en época de Abd al Rahman consiguió recibir alguna gratificación por sus versos hasta que consiguió que se le asignara una pensión real. Se destaca de su currículum que no dominaba ninguna otra doctrina que no fuera la poesía, ya como

<sup>46</sup> PS.AL-YĀḤĪZ: *Le Livre de La Couronne...*, *op.cit.*, p. 49.

<sup>47</sup> TERÉS, Elías: «Ibn al-Šamir...», *art. cit.*, p. 454.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 458.

<sup>49</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p.219.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 159.

cosa excepcional, tan natural era que los cortesanos fueran polígrafos formados en diversas materias. Y se destaca el hecho de que hubiera conocido en Oriente «a los grandes poetas modernos (*almuḥdaṭūn*) Abū Nuwās, Abul Atāhiyah y otros de su clase, de los que contaba cosas»<sup>51</sup>. Aquí tenemos este dato que puede justificar por sí solo la permanencia de este poeta en la corte de al Ḥakam, tan ávido como estaba este último de tener información de primera mano de las novedades en la corte abasí. Seguramente el hecho de que fuera sirio, como la dinastía omeya, también pudo influir a su favor.

### AL ĠAZAL AL ĠAYYĀNĪ

Fue uno de los más longevos, conociendo la época de cinco gobernantes omeyas en al-Andalus, y haciendo panegíricos de tres de ellos: al Ḥakam I, Abd al Rahman II y Muḥammad<sup>52</sup>. De sus cualidades profesionales nos dicen que fue sabio, poeta y adivino. «Recibió el apodo de Alġazāl (“la gacela”) por su hermosura, aunque otros dicen que por la clara mirada, hermosa figura y gráciles movimientos»<sup>53</sup>. Aunque su poesía se inclinaba hacia la broma y lo festivo, también era temido por su palabra mordaz e hiriente que dirigió especialmente contra los alfaquies y que lo acusaron a su vez de librepensamiento<sup>54</sup>, en concreto según Ubādah: el alfaquí b. Habib lo temía como le ocurría a todo el conjunto de los alfaquies porque temían que los satirizase<sup>55</sup>. Su carácter polemista le hizo protagonizar varios enfrentamientos con otros personajes de la corte. A pesar de esto, sus otras muchas cualidades hicieron que se le encomendaran varias misiones diplomáticas a otros países.

### UBAYDALLĀH B. QARLUMĀN

Su padre ya era cortesano de al Ḥakam I antes de que este reinara, y su abuelo Badr ya era cliente del emir emigrado, Abd al Rahman b. Muāwiyah, además de su halconero «que había emigrado con él desde Oriente»<sup>56</sup>. Así pues, aquí tenemos otra saga familiar de *nudamā'* y el

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 143.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 143-44.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 223.

testimonio de que la figura del halconero ya estaba implantada en al-Andalus desde el inicio de los omeyas en nuestra península.

Īsà b. Aḥmad al Rāzī nos informa de que «fue par de Abdallāh b. Aššimr [por Ibn al- Šamir] y su segundo en privanza y disponibilidad al servicio permanente del emir»<sup>57</sup>. Con esto de que fue par de Ibn al-Šamir se está refiriendo a que ambos eran «los preferidos entre todos los invitados, excelentes poetas y sabios polifacéticos, si bien sobresalía Abdallāh b. Aššimr por sus conocimientos de astrología, sin igual en su época», como aclara el poeta Muḥammad b. Šuḥays<sup>58</sup>. Y cuando dice lo de «disponibilidad al servicio permanente del emir» se está refiriendo en que su oficio era ese, el de atender y acudir a los requerimientos del emir, esto es, lo que etiquetamos como *nadīm*.

Otro dato que nos da Īsà b. Aḥmad al Rāzī es que era extraordinariamente elegante, brillante, excelentemente educado y rico en conocimientos [...] <sup>59</sup>. Esta etiqueta de «elegante» que encontramos también en otros personajes de la corte cordobesa podría enlazar con el concepto de «refinado» tal como se cita frecuentemente en Oriente. Los denominados como «refinados» (*zūrafā*) constituían una clase social *per se* que condensaba la quintaesencia de la Ḥāṣṣa<sup>60</sup> o élite social árabe. «Tuvieron un papel destacado no solamente en Bagdad, sino en todas las metrópolis del mundo musulmán, de Samarkanda a Toledo»<sup>61</sup>.

El germen de esta nueva clase social tuvo su origen en el *Ḥiyāz* del primer siglo de la hégira, en los entornos de poetas, cantantes, *qīyan* (esclavas-cantoras) y sabios, pasando de allí a Kufa y a Basora, y posteriormente a Bagdad<sup>62</sup>. Como el fenómeno tuvo especial efervescencia en Kufa en el *Kitāb al- Aġānī* (fuente de referencia de información musical y verdadero retrato sociológico de la época) se les etiquetó como «los refinados de Kufa». Suponía compartir opciones ideológicas, actitudes y comportamientos que también afectaban a la vestimenta y a la gastron-

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>60</sup> GHAZI, Mhammed Ferid: «Un Groupe Social: `Les Raffinés` (Zurafā')», en *Studia Islamica* n.º 11, Brill, 1959, p. 40. <https://doi.org/10.2307/1595150> [consultado 15-06-2020].

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 40.

mía<sup>63</sup>. Posteriormente se le agregó parte del ideal sasánida que influyó tanto en los Secretarios de Cancillería (*kuttāb*), coincidiendo su época más bella de refinamiento con el inicio del reinado de al-Rašid (786).

La esencia del *zarf* (refinamiento) aparece recogida en el *Kitāb al-Muwashshā* o *Libro del Brocado* (también conocido como *El libro del refinamiento y de la gente refinada*<sup>64</sup>) de Ibn al-Washshā'. En este tratado se recogen los códigos de elegancia y refinamiento de los hombres ilustres que alternaban en la alta sociedad de su tiempo para que sirvieran de guía a los que querían emularlos<sup>65</sup>. Tenía un fuerte componente visual, podían ser reconocidos fácilmente a simple vista por sus vestidos, finas túnicas, peinados, colores, perfumes... Esta estricta etiqueta que representaba el *zarf* proveía a esta élite urbana emergente de una manera de diferenciarse del resto de la sociedad no a través de su genealogía, ni de su riqueza, sino a través de su comportamiento, del dominio de un repertorio cultural<sup>66</sup>. Gran parte de las habilidades requeridas tenían que ver con la forma de comunicarse y con el lenguaje, ya que se esperaba que fueran elocuentes y agudos en su conversación, incluso llegándose a expresar a través de la poesía, respondiendo en verso al reto lanzado por otro compañero refinado, versos que a veces eran improvisados y a veces preparados con antelación<sup>67</sup>, como ya hemos visto que ocurría entre Abd al Rahman II e Ibn al Šamir. Tenían un repertorio cultural compartido y seguían una etiqueta muy codificada que los diferenciaba como grupo social de élite<sup>68</sup>.

#### ABDALWĀḤID B. YAZĪD AL ISKANDARĀNĪ

Entre sus cortesanos y además uno de sus más importantes visires se encontraba Abdalwāḥid b. Yazīd al Iskandarānī. Tal como detalla Īsā b. Aḥmad al Rāzī, podían llegar a percibir hasta trescientos cincuenta dinares contantes mensuales al desempeñar cargos adicionales al de visir, co-

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> KLEIN, Yaron: «Abū Ṭayyib Al-Washshā' and the Poetics of Inscribed Objects» en *Journal of the American Oriental Society* vol.138, n.º 1 (2018), p. 1. <https://doi.org/10.7817/jameroriesoci.138.1.0001> [consultado 20-05-2022].

<sup>65</sup> AL-WASHSHĀ': *El libro del brocado*, traducción, estudio e índices Teresa Garulo, Madrid, 1990, p. XXXI.

<sup>66</sup> KLEIN, Yaron: «Abū Ṭayyib Al-Washshā'...», art. cit., p. 1.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 28.

mo eran los de alcaides, zalmedinas y otras designaciones importantes<sup>69</sup>. Este al Iskandarānī había emigrado a al-Andalus en los últimos tiempos del emir al-Ḥakam I haciéndose íntimo del entonces príncipe Abd al Rahman II

quien, al reinar, lo tuvo como favorito y enalteció, encomendándole diversos servicios e integrándolo en su círculo íntimo, llegando a hacerle visir y encumbrarlo, hasta el punto de convertirse en puerta y conducto de acceso a él<sup>70</sup>.

Con estas últimas palabras queda en evidencia el ascendiente que tenían sobre el emir sus cortesanos más allegados. Otro dato interesante sobre al Iskandarānī nos lo da Ibn al Qūṭīyyah al detallar que cuando este llegó a al-Andalus «como elegante joven cantante» buscó la protección del chambelán Īsà b. Šuhayd quien tras comprobar sus aptitudes le aconsejó: «deja el canto y ni lo menciones, pues tienes educación suficiente»<sup>71</sup>.

De esta información se pueden deducir varias cosas. En primer lugar el adjetivo «elegante» que hace referencia al grupo social de «los refinados de Kufa» ya mencionado. Por otro lado, el hecho de que le aconsejara dejar el canto por tener educación suficiente (se sobreentiende que para menesteres más importantes) nos da a entender que la consideración de un cantante no estaba a la altura social de otros cargos. De hecho, Abd al Rahman II «lo hizo su allegado y convidado, promoviendo su ascenso hasta hacerle visir y zalmedina». Su sueldo mensual casi doblaba el de Ziryāb que era de doscientos dinares mensuales dejando aparte pagos extras y en especie.

Podríamos contraponer este caso con el del maestro de Ziryāb, Ishāq al-Mawṣilī, que estaba profundamente formado en todas las ramas del saber, ya que al ser hijo de un favorito de al-Rašid recibió la educación de un príncipe<sup>72</sup> estudiando *Ḳurʿān*, *ḥadith*, y *adab*<sup>73</sup>. Se esforzaba en situarse en un grado superior al del músico práctico, por eso investigaba y es-

<sup>69</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 184.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> BENCHEIKH, J.E.: «Les musiciens et la poésie. Les écoles d'Ishāq al-Mawṣilī (m.225 H.) et d'Ibrāhīm Ibn al-Mahdī (m. 224 H.)», en *Arabica* 22, n.º 2 (1975), p. 117, <http://www.jstor.org/stable/4056278> [consultado 03-05-2020].

<sup>73</sup> J.W. Fück: «Ishāq b. Ibrāhīm Al-Mawṣilī», *EF<sup>2</sup>* (Brill, 2012), [http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912\\_islam\\_SIM\\_3615](http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_SIM_3615) (consultado 01-05-2020).

cribía libros, para ser considerado un hombre de letras y no un simple *mugannī*, entendiendo por *mugannī* al músico que canta acompañándose de su instrumento. Ishāk prefería recibir diez latigazos a ser llamado así<sup>74</sup>; no llevaba ya la vestimenta de cantante a la corte, sino la de jurista o *faḳīh* (*mubaṭṭana*, *ṭaylasān*). Al-Mamūn estaba tan impresionado con él que decía que si no fuera tan conocido como músico le nombraría juez, pues merecía el cargo mucho más que otros jueces<sup>75</sup>. Este califa también le permitía que se sentara en las recepciones de palacio junto a los sabios y hombres de letras y no junto a los músicos, que ocupaban un rango inferior. Como hombre de *adab* que fue, Ishāk también escribió numerosas obras escritas. El *Fihrist* le atribuye treinta y nueve títulos de diverso contenido: de recopilación de melodías, de anécdotas concernientes a cantantes, del arte de conversar o de preparar bebidas, monografías de tipo lexicográfico y libros de *akhbār* (o de recopilación de noticias y anécdotas) como el dedicado a Hasan b. Thabit Du l-Rumma: *Kitāb akhbār Dhu 'l-Rumma*<sup>76</sup>. Es decir, que el caso de Ishāk fue opuesto al del Iskandarānī, porque debido a que primero trascendió como músico luego ya no pudo optar a otros cargos de mayor rango.

## LLEGADA DE ZIRYĀB A LA CORTE DE ABD AL RAHMAN II

Cuando Ziryāb llega a la corte de Abd al Rahman II ya había un nutrido grupo de cantantes varones de demostrada capacidad dada la pasión que tanto al-Ḥakam I como su hijo Abd al Rahman demostraron hacia la música. Los primeros en entrar en al-Andalus en época de al Ḥakam fueron Allūn y Rizqūn<sup>77</sup>, a los que se añaden posteriormente Abū Yaḳūb, Ḥasan Alḥilī y Ḥasan Alqarawī, el judío Manṣūr y otros<sup>78</sup>. Tenían un sueldo fijo de diez dinares contantes más pagas extraordinarias no especificadas y regalos puntuales cuando tenían una actuación destacada<sup>79</sup>.

Frente a esta cantidad que nos transmite Īsā b. Aḥmad al Rāzī, también nos informa de que Ziryāb recibiría doscientos dinares contantes (quizás

<sup>74</sup> CASWELL, F. Matthew: *Three Master Musicians*, Leicestershire, 2013, p. 47.

<sup>75</sup> FARMER, Henry George: *A History of Arabian Music to the XIII<sup>th</sup> century*. Londres, 1929, p. 124.

<sup>76</sup> BENCHEIKH, J.E.: «Les musiciens et la poésie...», art. cit., p. 121.

<sup>77</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 211.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 194.

especifica lo de contantes para designar «en efectivo» porque también hay constancia, al menos en la corte abasí, de que a veces estos pagos se hacían a través de cheques<sup>80</sup>), generosos emolumentos, grandes concesiones y que «su nombre venía en la nómina de pagos inmediatamente tras los visires»<sup>81</sup>. A cada uno de sus hijos además también se le concedieron veinte dinares mensuales para que no gravaran sobre la economía de su padre. Aunque aquí no se menciona, se sobreentiende que sus hijos también eran músicos ya que lo normal era que toda la unidad familiar formara un *ensemble* o conjunto musical<sup>82</sup>. En el *Libro de las noticias de Ziryāb* (*Agānī Ziryāb*) también especifica que como ingresos extras se le asignan tres mil dinares anuales, más el equivalente a nueve litros de cereal por año lunar, así como casas y cosechas en Córdoba, con sus huertos y alquerías próximas, evaluadas en cuarenta mil dinares.

Como se puede comprobar, la diferencia con los otros músicos en términos económicos es significativa, aunque se queda lejos de los trescientos cincuenta dinares que podían llegar a cobrar los visires al acumular ciertos cargos como ya vimos al citar a al Iskandarānī. Es decir, que por brillante que fuera el currículum de un músico, su estatus social no estaba a la altura de otros integrantes de la corte. Quizás por este motivo el emir le completa su asignación con otras retribuciones en especie.

Cabría preguntarse cuáles eran los sueldos de los cortesanos que no ocupaban puestos políticos y ver cómo quedaba la clasificación de los distintos perfiles: poetas, astrólogos, halconeros, sabios, etc. De todas formas, Ziryāb complementaría sus ingresos con los beneficios de sus otros negocios propios como fueron los obtenidos en su escuela de música y con la formación y venta de las esclavas-cantoras, producto de lujo por excelencia de la época, que llegaba a alcanzar precios desorbitantes en el mercado internacional. Este modelo de negocio ya estaba rodado en Oriente por los maestros de Ziryāb, Ibrāhīm al-Mawṣilī (742-804) y su hijo Ishāk (767-850), así como por otros músicos de la corte abasí, por ejemplo Mukhārik (m.844-5), lo que les llevó a acumular inmensas fortu-

<sup>80</sup> OSTI, Letizia: «The Remuneration of a Court Companion in Theory and Practice: A Case Study», en *Journal of Abbasid Studies* 1, nº2 (Brill, 2014), p. 93, doi:10.1163/22142371-12340007 [consultado 20-04-2022].

<sup>81</sup> IBN HAYYĀN: *op.cit.*, p. 195.

<sup>82</sup> POCHÉ, Christian: *Ziryab musicien andalou, histoire et légende*, París, 2012, p.111.

nas<sup>83</sup>. En al-Andalus este modelo fue copiado por Ibn al-Kattani (también conocido como al-Kinānī), médico del ḥāyib al-Manṣūr Muḥammad b. Abī Āmir (Almanzor) y profesor de Ibn Ḥazm, que lo exportó con gran éxito a la Marca Septentrional a la caída del califato<sup>84</sup>.

¿En qué se diferenciaba la formación que traía Ziryāb de Oriente respecto a la de los cortesanos cordobeses? En primer lugar, que Ziryāb se formó con dos de los dos músicos más destacados de la corte de Harūn al Rašid, como fueron los apenas mencionados Ibrāhīm al-Mawṣilī y su hijo Ishāk, que le enseñaron el mayor grado de perfección musical de la edad de oro del islam, que se corresponde con la época abasí. Pero es que como ya hemos comentado, ser buen músico no era suficiente para ser buen *nadīm*, había que estar además completamente formado en otras muchas disciplinas para ser el compañero de ocio ideal del rey.

En tiempos de al-Rašid (r. 785-806), la figura del *nadīm* alcanza su máximo nivel de institucionalización, convirtiéndose este en una base permanente de amistad para el califa en sus ratos de soledad, jornadas de caza, partidas de ajedrez, sesiones de bebida, sesiones literarias y en cualquier ocasión, dependiendo de los gustos del monarca<sup>85</sup>. Uno de sus *nudamā'* más célebre fue Abū Nuwās, immortalizado al igual que al-Rašid o los Mawsili en las páginas de *Las mil y una noches*.

A mayor institucionalización, mayor cualificación se le requería al *nadīm*: conocer bien el Corán, las tradiciones proféticas, gramática árabe, poesía, prosodia, música, historia, gastronomía, crianza de caballos, tener buena apariencia física, estar en forma, ir bien vestido, no repetirse en la conversación, estar bien criado, ser de expresión agradable, ser capaz de guardar secretos, tener un amplio repertorio de historias serias y divertidas y ser capaz de contarlas bien, saber jugar al *backgammon* y al ajedrez, saber tocar un instrumento, saber usar un arma y estar siempre de acuerdo con el rey<sup>86</sup>. Entre estas actividades se encontraría también el polo ya que

<sup>83</sup> J.E. Bencheik: «Les Musiciens et la Poésie. Les Écoles d'Ishāq Al-Mawṣilī (m. 225 H.) et d'Ibrāhīm Ibn Al-Mahdī (m. 224 H.)», *Arabica* 2, n.º 22 (1975), 128, [www.jstor.org/stable/4056278](http://www.jstor.org/stable/4056278) (consultado 01-07-2020).

<sup>84</sup> CORTÉS GARCÍA, Manuela: «Estatus de la mujer en la cultura islámica: las esclavas-cantoras (ss. XI-XIX)», en Rosa Iniesta Masmano (coord.): *Mujer versus Música: Itinerancias, incertidumbres y lunas*, Valencia, Rivera Mota, 2011, pp. 157-8.

<sup>85</sup> CHEJNE, Anwar G.: «The Boon-Companion...», art. cit., p. 330.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp.331-2.

sabemos que al-Rašid fue el primer califa en jugar este deporte<sup>87</sup>, como también destacaron en este juego varios soberanos omeyas de al-Andalus, entre los que destacó al-Ḥakam I<sup>88</sup>.

La importancia de la institución del *nadīm* está atestiguada por el gran número de libros que se publicaron sobre el tema, nada más que en el *Kitāb al-Fihrist* (catálogo de todos los libros publicados en Bagdad hasta el siglo X) había una sección entera dedicada a ellos<sup>89</sup>. Respecto a la existencia de estos tratados de protocolo en al-Andalus, tal como se recoge en el n.º 1 de la revista *al-Mulk*, dentro de la colección de códices árabes pertenecientes al Archivo Municipal de Córdoba, concretamente en el Códice I se encuentra el titulado como *Halabatu-L-Kumait* cuya descripción de la materia que contiene sería:

Tratado de Literatura, Poesía y Poetas; de las reuniones nocturnas y diurnas; de la etiqueta y de las bebidas; sus cualidades, sus nombres y sus atributos; de los bebedores y sus tertulias; de las flores, sus calidades y sus significados; de la Naturaleza y su belleza; y muchas anécdotas en 25 capítulos y un final<sup>90</sup>.

Se nos especifica que el autor es Chams Ed-Din Abdel‘Lah En-Nauyi (m. 1446) y que el manuscrito está escrito en caracteres andaluces. A pesar de la fecha tardía, no se puede descartar que compendie fuentes anteriores, dato que no sabremos hasta que se estudie y traduzca. Pero a deducir de la descripción del contenido, enlaza perfectamente con los códigos sociales del grupo de los refinados.

Volviendo a Oriente, en el *Kitāb Akhlāq al-mulūk* de al-Tha‘labī, dentro del género de espejo de príncipes, se detallaba la conducta apropiada del cortesano respecto al gobernante y las recompensas apropiadas del monarca hacia aquel<sup>91</sup>. Había categorías dentro de los *nudamā’* que se visibilizaban a través de la vestimenta: por ejemplo, los *nudamā’* de Ja‘far el Barmakí en Bagdad vestían de rojo, amarillo o verde en función de la categoría a la que pertenecieran<sup>92</sup>. La vestimenta que debían llevar los

<sup>87</sup> AUDISIO, Gabriel: *Harun al-Rashid Caliph of Bagdad*. Nueva York, 1931, p. 69.

<sup>88</sup> LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Historia de España, España musulmana*, vol. V, Madrid, 1982, p. 286.

<sup>89</sup> CHEJNE, Anwar G.: «The Boon-Companion...», art. cit., pp.327-8.

<sup>90</sup> *Al-Mulk* n.º 1, Córdoba, 1959-1960, p. 109.

<sup>91</sup> OSTI, Letizia: «The Remuneration...», art. cit., p.97.

<sup>92</sup> CHEJNE, Anwar G.: «The Boon-Companion...», art. cit., p. 332.

*nudamā'* a las sesiones de bebida (*majlis al-sharāb*) estaban perfectamente tipificadas, las llamadas ropas del cortesano o (*thiyāb al-munādama*)<sup>93</sup>. También había ropas especiales para personajes más destacados de la corte<sup>94</sup>. En todo caso, llevar la vestimenta adecuada era un requisito imprescindible para poder interactuar en el entorno cortesano sin desentonar<sup>95</sup>.

A diferencia de la corte persa, en la corte árabe no era necesario ser de origen noble para llegar a ser *nadīm*, bastaba con ser persona de talento. Nizām al-Mulk (ca. 1018-1092), famoso visir y estadista iraní, aconsejaba sin embargo excluir a los cargos *nadīm* oficiales y nobles para no disminuir la majestad del rey ante los ojos de estos ni dar lugar a prácticas abusivas por exceso de confianza<sup>96</sup>. En Oriente el *nadīm* era un cargo altamente remunerado que en ocasiones llegaba a percibir más que jueces y teólogos<sup>97</sup>. Tenemos el dato recogido por al-Ṣūlī' (ca. 874-947), *nadīm* de Bagdad especializado en ajedrez, de que el general turco Bajkam le ofreció cien dinares cada cuarenta y cinco días<sup>98</sup>. Como contrapunto y para situarnos, un obrero del siglo IX ganaba entre medio dinar y dinar y medio al mes<sup>99</sup>. Podemos deducir que los cien dinares mensuales de Ziryāb casi un siglo antes de al-Ṣūlī' era una retribución sustanciosa.

Cuando Abd al Rahman II recibe a Ziryāb tras dejarle descansar los tres días posteriores al viaje, dedica un día a examinarlo sobre su crianza, su educación y sus conocimientos<sup>100</sup>. Le pregunta sobre la historia de los soberanos, conductas de los califas, y anécdotas de los sabios<sup>101</sup>; y Ziryāb, al más puro estilo de los *hakawati* (los tradicionales narradores de cuentos árabes) consigue la admiración del emir, no sólo por sus conocimientos, sino también por la manera de tratarlos. Todo un hombre de *adab*, y es que Ziryāb era un modelo de refinamiento llevado al extremo, dentro de la clase social ya explicada de «los refinados de Kufa».

<sup>93</sup> STILLMAN, Yedida Kalfon: *Arab dress from the Dawn of Islam to Modern Times. A Short History*, ed. Norman A. Stillman, 2ª ed. revisada, Leiden-Boston, 2003, p. 46.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>95</sup> *Ibid.*

<sup>96</sup> CHEJNE, Anwar G.: «The Boon-Companion...», art. cit., p. 331.

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 332-3.

<sup>98</sup> OSTI, Letizia: «The Remuneration...», art. cit., p. 97.

<sup>99</sup> STILLMAN, Yedida Kalfon: *Arab dress...*, p. 49.

<sup>100</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 199.

<sup>101</sup> *Ibid.*

De las cualidades de Ziryāb se destacan en el *Muqtabis* «su extraordinaria excelencia, habilidad artística y dominio, junto al conocimiento del servicio y sutiles conceptos en su diálogo»<sup>102</sup>. Llama la atención la referencia al «conocimiento del servicio» que haría alusión al conocimiento de su profesión como *nadīm*, además de constatar su discurso de sutiles conceptos, más allá de un simple reproductor de música, de lo que sería un simple *mugannī*. El emir «hizo de él su más íntimo cortesano, sin el que apenas sabía estar»<sup>103</sup> hasta el punto de abrirle una puerta especial al norte de su Alcázar para hacerlo llamar las noches que no hubiera sesiones de bebida (*majālis*) y necesitara de su compañía<sup>104</sup>, seguramente como su músico-terapeuta privado, constatándose que el emir «le concedió su privanza más allá de lo habitual»<sup>105</sup>, es decir, le concedió el acceso a su privacidad o zona de intimidad.

En cuanto a los conocimientos que se le atribuyen, extractando lo recogido en el *Muqtabis*, mencionan la astronomía con el dominio de los astros y sus movimientos de las órbitas, cálculo de sus ascendientes e influencias y juicios que anuncian; conocimientos de geografía, ramificaciones de mares y ríos y clasificación de sus naciones y habitantes; las categorías de la música, sus principios, secciones, tonos, melodías, además de tener memorizados diez mil fragmentos cantables con sus tonos y modos de tañerlos con dominio y excelencia. Citan este número como el máximo dado por Ptolomeo, inventor y autor de los acordes musicales, como diciendo que no había más que se pudiera aprender, que estaba al límite de lo permitido por la ciencia.

Sin embargo no pasan por alto las otras muchas cualidades que enriquecían su currículum, y que por cuestiones de espacio no vamos a desarrollar aquí<sup>106</sup>, las relativas a la elegancia, la moda, estética, perfumes, gastronomía ligada a la nutrición y a la salud, y ajedrez; cualidades todas ellas que constituían una novedad dentro del perfil de la figura del cortesano tal como se entendía en Occidente.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 195.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>106</sup> Para ampliar información sobre el músico Ziryāb cfr. VERA MARTÍN-PENASCO, María del Carmen: «Aportaciones del músico Ziryab a la ciudad de Córdoba», en *Músicos cordobeses de ayer y hoy*, coord. Juan Miguel Moreno Calderón y Rosa Luque Reyes, Córdoba, 2019, pp. 23-62.

Entre sus cualidades también le destacaban:

[...] sabiendo tratar correctamente y distinguir a las distintas clases de personas, poniéndose a su altura al hablarles. Practicaba la etiqueta de la tertulia y la buena conversación, el experto servicio de los príncipes y diversas especialidades de alta sociedad como ninguno de su oficio, hasta el punto de que los monarcas de Alandalús y sus cortesanos tomaron por dechado cuantas normas de comportamiento les dictó [...].

### REACCIONES EN LA CORTE

¿Cómo encajó el resto de los cortesanos la llegada de Ziryāb? Cada uno como pudo. El resto de los músicos no supo competir con tanta excelencia, pues el emir «lo puso por encima de cuantos tenía, varones y hembras, de su mismo oficio»<sup>107</sup>. Las canciones de Allūn y Rizqūn se dejaron de usar y se olvidaron al imponerse en el oficio de forma absoluta el canto de Ziryāb.

Algunos de los cortesanos que no competían con él en el oficio tuvieron la inteligencia de ganárselo como aliado, como por ejemplo fue el caso de Ibn al-Šamir; aunque en un principio, fiel a sus chistes y ocurrencias, lo convirtió en objeto de sus bromas. Cuando Ziryāb se quejó de este comportamiento ante el emir, este decidió encerrar a Ibn al-Šamir hasta que el propio Ziryāb le levantara el castigo. Como el encierro se prolongara, un visir, notando la falta de la alegría de Ibn al-Šamir en el ánimo del soberano, le pidió a Ziryāb que lo perdonase, a lo que él accedió. Para volver a encontrarse en la misma situación al poco tiempo después. El emir, entre risas y dándole por perdido, le dijo a Ziryāb: «Esto te demuestra que la burla y las chocarrerías forman parte dominante del carácter de Ibn Aššimr, sin que se la pueda quitar ni codicia ni espanto»<sup>108</sup>. A partir de ahí fueron inseparables, guardándose las espaldas el uno al otro y «respetándose en sus ausencias en el salón del emir»<sup>109</sup>.

Recogidos por al-Faraḍī nos llegan estos versos que dan testimonio de la estima de Ibn al-Šamir hacia el cantante, versos que Ziryāb transformó en canción:

<sup>107</sup> IBN ḤAYYĀN: *op.cit.*, p. 194.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 214.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 215.

Alī b. Nāfī, oh, Alī,  
 tú, tú eres el refinado, el elegante,  
 tú eres en origen, si te preguntan, hāšimī,  
 pero en el afecto, omeya.

Vemos que aquí menciona expresamente su condición de elegante, de «refinado», y lo hace poniendo el artículo delante del adjetivo, como queriendo denotar su condición de modelo absoluto. En el artículo de anteriormente citado de M. Ferid Ghazi se recoge la referencia de que la almunia de Ziryāb (la que anteriormente había pertenecido a Nasr antes de su caída en desgracia<sup>110</sup>), situada frente a la medina al otro lado del río Guadalquivir, era lugar donde se daban cita bebedores y refinados, concretamente en el espacio llamado *ar-Rakin* situado entre el río y la esquina sureste de la almunia, zona llena de olivos e idónea para pasear<sup>111</sup>. En este mismo artículo también se recoge la mención por parte de al-Makkarī en sus *Analectas* «del refinamiento de las gentes de Córdoba en sus vestimentas»; menciona al ḥāyib al-Manṣūr Muḥammad b. Abī Āmir como «refinado» así como propone los reinos de taifas andalusíes como los mejores ejemplos de refinamiento<sup>112</sup>.

Haciendo referencia al linaje *hāšimī* de Ziryāb en los versos anteriores se está refiriendo a su antigua vinculación con los abasíes, los califas de Bagdad, rivales de los omeyas.

Asimismo, también incluye el nombre de Ziryāb en un panegírico que Ibn al-Šamir dedicó al emir. Es más, muchos fragmentos de estas endechas, panegíricos y descripciones poéticas escritas por Ibn al-Šamir fueron puestas en música por Ziryāb<sup>113</sup>, que vería como inversión segura utilizar versos de este íntimo del emir para transformarlos en «hermosas y finas canciones»<sup>114</sup>. A su vez, Ibn al-Šamir se sentiría honrado de que sus versos fueran puestos en música por el mejor músico de la corte.

Estas informaciones nos llevan a pensar que Ibn al-Šamir y Ziryāb formaron pareja artística como poeta y músico respectivamente, y que se guardaron las espaldas con lealtad sin conspirar el uno contra el otro aun

<sup>110</sup> LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Historia de España...*, *op. cit.*, p.246.

<sup>111</sup> GHAZI, Mhammed Ferid: «Un Groupe Social...», *art. cit.*, p. 66.

<sup>112</sup> *Ibid.*

<sup>113</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 217.

<sup>114</sup> *Ibid.*

teniendo ocasión de hacerlo en sus respectivas ausencias. Este tipo de colaboración artística ya se daba en la corte de Bagdad como ocurría con Ibrāhīm al-Mawṣilī y Abu'l-‘Atāhiya (ambos nacidos en Kufa y este último del grupo de Wāliba b. al-Ḥubāb, iniciador de Abū Nuwās), que fueron amigos y colaboradores habituales<sup>115</sup>.

Ubaydallāh b. Qarlumān era también íntimo de Ziryāb y el más apreciado por el cantante de entre el resto de cortesanos<sup>116</sup>. Ibn al-Qūṭiyyah, que es quien refiere la noticia, emplea literalmente las palabras «de aquellos hombres frívolos», trasluciendo la censura religiosa a ocupaciones como la poesía, música, astrología que frecuentemente iban asociadas al vino y a conductas licenciosas, como observan los traductores en nota al pie de página<sup>117</sup>. En una ocasión en que el emir se enojó con Ubaydallāh b. Qarlumān alejándolo de él, Ziryāb intercedió por el poeta, a lo que este contestó con estos versos:

Cuando Dios dé galardón al bienhechor,  
déselo por mí al generoso Abulḥasan,  
pues dio a mis asuntos su firme atención  
y les arregló [lo estropeado] por la fortuna:  
me puso vestes en su generosidad y largueza  
con las que tuve honor tras la afrenta.  
Si no doy gracias a Alī b. Nāfi,  
no tenga salud mi alma, ni esté sano mi cuerpo<sup>118</sup>.

Recordemos que el nombre completo de Ziryāb era Abul Ḥasan Alī ibn Nāfi, ya que Ziryāb era solo el apodo. Cuando dice «me puso vestes en su generosidad y largueza con las que tuve honor tras la afrenta» podría referirse a que le puso vestiduras de honor en sentido figurado, a que lo investió otra vez del respeto que había perdido en la corte.

A Ibn Firnās también lo ayudó para que el emir lo incorporase a la corte y le asignara estipendio, poniéndole música a unos versos en los que el astrólogo reivindicaba su sueldo. Como al emir le gustara la tonada de Ziryāb ordenó a favor de Ibn Firnās «su adscripción con emolumentos de

<sup>115</sup> CRESWELL, Robyn S.: «Abū L-‘Atāhiya», en *ET*<sup>3</sup> (Brill, 2009), [http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912\\_ei3\\_COM\\_22608](http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_ei3_COM_22608) [consultado el 04-05-2020].

<sup>116</sup> IBN ḤAYYĀN: *op.cit.*, p. 223.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 223, nota 467.

<sup>118</sup> *Ibid.*, pp. 223-224.

invitado permanente»<sup>119</sup>. «Desde entonces fue asiduo participante de sus regocijos [...]»<sup>120</sup>. Recibiría doble estipendio por su doble condición de poeta y astrólogo y también se nos especifica que «le otorgó preferencia en sus invitaciones»<sup>121</sup>, pudiendo dar a entender que había algún tipo de jerarquización en las categorías de los cortesanos y que esta se hacía constar expresamente en la invitación, como ya hemos visto que ocurría en la corte abasí, o simplemente que lo invitaba con preferencia sobre los demás, es decir, que era uno de sus preferidos. Aquí también observamos la colaboración entre la música de Ziryāb y la poesía de otro cortesano.

En el caso concreto de Ibn Firnās cabe preguntarse si también por su condición de músico tuvo especial conexión con Ziryāb o si desarrollaron algún tipo de colaboración musical juntos. Lo que no pudo ser casual fue que Ibn Firnās desarrollara la industria del vidrio a partir del mineral en al-Andalus, coincidiendo con la moda impuesta por Ziryāb de cambiar las copas de metal por las de cristal. ¿Daría esto pie a versos describiendo los reflejos de la luz atravesando el vino al más puro estilo de las poesías báquicas (*jamriyyat*) de Abū Nuwās?

¡El vaso es tan delgado y el vino tan límpido!  
 ¿Cómo distinguirlo? ¡Difícil asunto!  
 Es como si sólo hubiera vino y no vaso;  
 como si sólo hubiera vaso y no vino<sup>122</sup>.

No todas las reacciones en la corte fueron positivas. El *Muqtabis* nos transmite los versos que el alfaquí Abdalmalik b. Ḥabīb le dirigió a Abd al Rahman II envidiando la generosidad de este hacia Ziryāb:

Mis asuntos se arreglarían, y lo que pido  
 es poco para lo que puede el Clemente,  
 con mil dinares, poca cosa  
 para un sabio, y hasta más de lo que desea:  
 Ziryāb los recibe de una vez,  
 siendo mi oficio mejor que el suyo<sup>123</sup>.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>120</sup> *Ibid.*

<sup>121</sup> *Ibid.*

<sup>122</sup> CHEBEL, Malek: *Diccionario del amante del Islam*, (Trad. Jordi Terré Alonso). Barcelona, 2005, p. 21.

<sup>123</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 200.

Queja parecida también se recoge en Oriente cuando el cortesano y músico ‘Allawayh (m. ca. 850) se queja al califa abasí al-Ma’mūn de la suerte de Ziryāb en al-Andalus mientras que él pasa estrecheces económicas<sup>124</sup>.

A pesar de algún comentario despectivo hacia Ziryāb como el vertido por Ibn ‘Abd Rabbihi en su *‘Iqd al farīd*<sup>125</sup>, o por el malicioso poeta Mu’min b. Sa’īd en algunos versos<sup>126</sup>, la figura de Ziryāb fue muy querida y respetada, como lo demuestra el que el pueblo se dirigiera a él para que le hiciera llegar sus peticiones al emir, como fue el caso cuando dirigiéndose Ziryāb a caballo a palacio la multitud le rogó que le transmitiera al emir la mala situación en que se encontraban por no tener designado un juez, ruego que Ziryāb se apresuró a comunicar<sup>127</sup>. Su legado se mantuvo en al-Andalus hasta los reinos de taifas como nos constata Ibn Jaldūn, desde donde se exportaría a otros lugares de la península ibérica y del Magreb<sup>128</sup>.

## CONCLUSIÓN

Así se podría concluir que Ziryāb trae consigo una nueva concepción de la figura del cortesano concretada en la figura del *nadīm*, entendida esta como una profesión altamente institucionalizada que requería de una especialización en conocimientos y habilidades muy amplia para estar a la altura de un monarca que domina las ciencias y que patrocina el saber a través de la excelencia en conocimientos y artes. Este patrocinio se materializa a través de sueldos fijos que se inscriben en el registro de pagos, además de pagas extras, pagos en especie, y de regalos o cantidades de dinero puntuales como recompensas a actuaciones o logros destacados. Estas recompensas se otorgaban en el transcurso de las sesiones o veladas (*majālis*) donde se realizaban justas poético-musicales y se ponía a prueba la valía de los convocados, retroalimentando así económicamente el funcionamiento del sistema.

<sup>124</sup> KILPATRICK, Hilary: «Mawālī and Music...», art. cit., p. 16.

<sup>125</sup> VEGLISON, Josefina: *El collar único de Ibn Abd Rabbihi*. Madrid, 2007, p.56.

<sup>126</sup> IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, p. 215.

<sup>127</sup> ALJOXANI: *Historia de los jueces de Córdoba*. Sevilla 2005, pp. 13-14.

<sup>128</sup> IBN JALDŪN: *Introducción a la Historia*. Sevilla, 1985, p. 117.

Esta figura del *nadīm* estaba muy expuesta a envidias y críticas, y podía caer en desgracia y verse obligado al exilio (de hecho Ziryāb se vio forzado a exiliarse de la corte abasí y de la aglabí, quizás por este motivo se mantuvo alejado de intrigas políticas en la corte cordobesa). Pero en el caso de su permanencia en la corte omeya supuso una estancia sin reveses de fortuna que le habría de durar toda la vida, para lo que se valió de la cooperación artística y humana de otros cortesanos muy afines al emir. Al marcar Ziryāb un nuevo rasero en el perfil exigido para ser compañero de ocio del monarca, elevó la institución real al fijar el nuevo paradigma del cortesano como persona excepcional de cualidades superiores que fuera emblema digno de la realeza.



